EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.° | Ferrol, 3 de Agosto de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 13

PALIQUE

CORDIALIDAD

Cuando estas líneas se publiquen estaremos a punto de oír la palabra sincera y veraz del ilustre Jefe del Partido Radical, D. Alejandro Lerroux, quien, a juzgar por los escasos medios de información que aquí tenemos a nuestro alcance, viene a Galicia a confraternizar con sus numerosos amigos, y entregarles a la vez las efusiones de su alma republicana y de su espíritu noble y conciliador.

Estas visitas de los grandes hombres a los pueblos alejados de la urbe, donde se forjan las más desatinadas tormentas y se desfiguran casi siempre las verdaderas ansias de las gentes que trabajan, debían ser aleccionadoras y de resultados eficaces y positivos.

Debían ser, sí, la cámara fotográfica donde se recogieran las aspiraciones de los gobernados para llevarlas allí donde tanto tiempo se malgasta en discusiones estériles, y ponerlas en ejecución en consonancia con lo que demanda el país. Pero suele suceder que la mayoría de los predicadores que nos visitan, ya sean oficiales, ya lo sean de oficio, atienden más a sus conveniencias políticas y a la exaltación de las pasiones, que a recoger las palpitaciones de la opinión para ayudar a gobernar de acuerdo con lo que ella reclama.

Ya lo estais viendo en la actualidad. La campaña de reto y provocación que se está llevando a cabo con esas concentraciones de gentes, incautas en su mayoría, que acuden (atraídas por el cebo de la propaganda escandalosa y farandulera de esa prensa que se titula de izquierdas) a escuchar la palabra mordaz, venenosa e irresponsable de quien no pone freno a sus palabras ni tino en prometer lo que después no ha de poder cumplir; esa campaña, que debiera ser de paz y cordialidad, no es sinó una siembra de odios personales que acaban por trastornar a las gentes haciéndoles perder la poca fe que tienen en los políticos modernistas y de ocasión.

La República está plagada de un aluvión de propagandistas demoledores e insolventes. De lo que menos se cuidan, cuando al pueblo se dirigen, es de crearle algo práctico y eficaz que dulcifique su vida y la libre de sufrimientos y privaciones. Labor práctica, de poca oratoria y alguna utilidad, no vereis ninguna. En cambio palabras retadoras, gestos amenazadores, puños en alto invitación a la violencia y a la demolición, de eso sí que recogemos abundante cosecha.

Si cuando uno de esos "oradores" se dirigiera al público hablando mal de los políticos o de los gobernantes, se le exigiera que garantizara con su pelleja la veracidad de lo que decía, ya veriais como esos industriales de la oratoria, explotadores de la buena fe de las gentes del pueblo, se los tragaba la tierra y no aparecían por ninguna parte.

Claro está que no todos los políticos son lo mismo ni todos los oradores se producen con tanta falta de juicio. El ejemplo y la excepción la tenemos en D. Alejandro Lerroux. Y no es que nosotros queramos colocar a tan querido amigo y admirado maestro en el pináculo de la gloria, considerándole libre de toda culpa y exento de la propensión que todos los humanos tenemos a equivocarnos. Lerroux puede haber incurrido en error bastantes veces, y aun hoy mismo no estará libre de padecerlo. ¿Quién es el que no se ha equivocado en la vida? Pero quien en una ruta larga y accidentada llega a perfilar bien, y con una probable exactitud, la fórmula de gobernar una nación, no tan solo merece que se le perdone cualquier error en que haya incurrido en tiempos pretéritos, sino que se hace acreedor al aplauso y cariño del pueblo.

Ya he aclarado en otra ocasión que yo no soy un fanático seguidor de ningún hombre, por muy elevado puesto que ocupe en la política. Ni soy tampoco de los que restan y callan el mérito de los demás, aunque no pertenezcan al partido en que yo milito. Hombres hay en todos que son dignos de aplauso, y que yo me complazco en concederlo cuando es menester. Pero no es ningún pecado confesar que mi admiración por D. Alejandro Lerroux, extrema el entusiasmo que me produce ver condensado en él el talento político, el desinterés, el acierto, el cruento sacrificio de una pequeña parte de su programa de partido ante las exigencias del momento, que así lo requieren, para que la Patria florezca, tranquila y agrupada, en un haz de amor y confraternidad.

Ningún hombre ha sido tan inicuamente perseguido e infamado por sus adversarios políticos como D. Alejandro Lerroux. Los que más debieran admirarle y enaltecerle, los mismos republicanos se han visto acuciados por la envidia y por el ansia de acelerar su encumbramiento a costa de quien consagró su larga vida a la siembra y educación del ideal republicano. Por eso, por lo que fué, por lo que es y por lo que todavía ha de ser, admiramos al viejo león republicano, le seguimos con fe y le apoyamos con las fuerzas de nuestro espíritu y de nuestra alma, tan encariñados uno y otro con el Ideal que él nos enseñó a sentir y al que nos sentimos aferrados hasta la muerte.

Vamos a ver al Jefe de nuestro Partido Radical. ¿Qué nos dirá el veterano luchador? Quizas nos diga, como en Valencia, y como en todas partes, que su vida está siendo un continuo sacrificio, que lleva con resignación patriótica, y que por la Patria y por la República invita, una vez más, a la concordia de todos los republicanos.

¿Será estéril su invitación? ¿Caerá en el vacío. Ya lo veremos. Nada hay imposible en esta vida. También del campo izquierdista por boca del significado republicano señor Barcia, se ha lanzado la misma invitación en la sesión de Cortes del día 20. Algo, es algo aunque sea casi nada, pero por algo se ha de empezar.

Y si las pasiones de los hombres que han dedicado su vida a concentrar en su corazón el amor a un ideal sublime y excelso, consiguen un día abrirse paso, anteponiendo la razón a las ambiciones y egoísmos personales, y se dan cuenta de que, para consolidar la República, es imprescindible la unión de todos los republicanos (sin ninguna excepción), entonces sí que la palabra cordialidad, que ahora asoma a nuestros labios, será el lazo de unión de los hombres que han luchado por un ideal de redención y que conscientes de la responsabilidad que contraen ante la Historia, funden sus divergencias en un estrecho abrazo para entregárselo a la República, ungido con el amor a todos los españoles.

Máximino RODRIGUEZ.

Oza de los Ríos, 27 de Julio.

El acto de mañana en Pontevedra

Va a hablar Lerruox

En la plaza de Toros de Pontevedra hablará mañana domingo, D. Alejandro Lerroux.

El acto público anunciado a tal fin habrá de revestir, sin duda alguna, el máximo esplendor y la demostración democrática organizada por el Partido Radical de Pontevedra, será un rotundo éxito.

De todos los puntos de Galicia irán el domingo a Pontevedra nutridas representaciones del Partido Radical para escuchar el verbo aleccionador de nuestro querido y admirado Jefe. Por cuanto al Partido Radical ferrolano respecta, plácenos reseñar su participación en el magno comicio en el que estará integrado por una nutrida representación que, al efecto, habrá de trasladarse mañana a Pontevedra.

¿Qué dirá D. Alejandro mañana en Pontevedra?

No lo sabemos, pero en cambio, eso sí, sabemos que va a hablar un ilustre prócer de la democracia republicana española, el hombre que supo con sus prédicas y con su ejemplo y sacrificio encauzar un verdadero estado de opinión nacional al mejor servicio de la República y de la Patria.

Galicia y España están pendientes hoy de lo que diga mañana en Pontevedra el ilustre caudillo del Partido Radical, nuestro guía e inspirador, figura cumbre que supo cuando las malas pasiones se desbordaron crueles, erguirse sobre el pedestal de su grandeza espiritual, poniendo a salvo, no ya solamente la tranquilidad de un pueblo que quiere vivir y trabajar en paz, sí que también algo más grande, algo que se lanzaba a la calle con una inconsciencia sin precedentes en la historia: la dignidad de España.

Dispongámonos, pues, a oirle y a recoger con aprovechamiento la lección cívica que desde la tribuna pública levantada en Pontevedra, habrá de dedicarnos mañana.

«Estamos ya en camino de recobrar nuestra libertad de acción».

«Las derechas gobernantes no pueden ser traidoras y quedan definitivamente identificadas con el Régimen».

«La República está definitivamente instaurada en España».

Alejandro Lerroux.

Intereses ferrolanos

No fué, por cierto, el viaje hecho a la capital de la República por nuestra representación municipal, tiempo perdido.

En la sesión celebrada el pasado jueves por la Corporación local, hemos tenido la satisfacción de comprobar cumplidamente lo que anticipamos al comienzo de estas líneas.

Habiendo recibido nuestra Alcaldía, el día 10 de los corrientes, sendos telegramas de los Alcaldes de La Coruña y Cartagena, invitándola a concurrir a dos respectivas reuniones—ajenas entre sí— y las cuales habían de tener lugar en los Ministerios de Trabajo y de Marina, el día 12 del mes p. p., el 11, salieron para Madrid el Alcalde, don Segundo Cotovad, acompañado del jefe de la minoría radical de nuestro Ayuntamiento, don Vicente Cenalmor.

De las dos reuniones citadas y que hubieron de motivar el viaje de nuestra representación municipal, la una—la convocada por el Ministerio de Marina al objeto de tratar de las construcciones navales—se malogró por la ausencia del propio Alcalde de Cartagena celebrándose la otra, con la asistencia de todos los Alcaldes de las ciudades gallegas y gran número de los de España.

En esta última reunión se trató de convencer al Ministro de Trabajo de la imposibilidad económica en que se encuentran los Ayuntamientos para cumplir la ley de Coordinación sanitaria. Ante las razones de órden económico expuestas al Ministro de Trabajo hubo de prometer éste que en el próximo mes de Octubre, si los hechos confirmaban la razón de las quejas expuestas, que estudiaría la reforma procedente para su elevación al Parlamento.

Y ya esto ventilado, aprovechando su estancia en Madrid, nuestra representación municipal creyó conveniente reanudar gestiones anteriores, y, al efecto, hubo de llevar a cabo las siguientes:

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Saber en que estado se hallaba el asunto de la permuta de terrenos con el ramo de Guerra y en los cuales se proyecta construir el Grupo escolar "Pablo Iglesias". Este asunto no pudo ser ventilado debidamente a causa de que el expediente, con el obligado informe de esta Comandancia de Ingenieros, no se había recibido en Madrid.

A los efectos de la más pronta y satisfactoria solución de este asunto, los señores Cotovad y Cenalmor, interesaron de nuestro ilustre paisano el general y subsecretario del Ministerio, don Francisco Franco, su valioso apoyo, prometiendo este señor que tan pronto llegase allí el mencionado expediente se despacharía sin demoras. También el señor Ministro de la Guerra prometió a nuestros representantes resolver este asunto con cariño.

OBRAS PUBLICAS.—Como resultado de una conversación tenida con el Ingeniero-Director de estas Obras del Puerto, señor Ansorena, visitaron los señores Cotovad y Cenalmor al Subsecretario de Obras Públicas, don Manuel Becerra, a quien propusieron la reparación de la carretera de circunvalación desde el muelle de Concepción Arenal hasta el Cantón, esquina del Café de Molins. Esta reparación había de hacerse aportando la Junta de O. de P. 50.000 pesetas y el resto el Ayuntamiento.

Sometido este asunto a la consideración de la Corporación municipal en su sesión última, en moción de la Alcaldía, el Ayuntamiento acordó hacer la aportación económica que le corresponda—una cantidad igual aproximadamente— a la aportada por la Junta, para la realización de la obra en las condiciones económicas reseñadas.

MINISTRIO DE MARINA—Hay consignadas en el Presupues-

to de este Ministerio 1.094.000 pesetas para obras en la Base Naval de la Graña, y 214.000 para el Montón. Los trabajos y gestiones de nuestros representantes han ido encaminados, en cuanto a esto se refiere, a que los respectivos expedientes se terminen cuanto antes y empiecen las obras.

Una de las cosas que fueron conseguidas practicamente en este Ministerio fueron 45.000 pesetas—las cuales fueron libradas antes de salir de Madrid los señores Cotovad y Cenalmor—para la carretera del Montón.

En el anterior Presupuesto se habían consignado 2.000.000 de pesetas para el Hospital Militar y para el Cuartel de Infantería de Marina. Estas consignaciones, por dejadez, por desidia y abandono se perdieron, pero merced a las gestiones realizadas por nuestro distinguidos correligionarios se consiguió que en la relación de obras que el Ministerio envíe a la Junta creada contra el paro obrero, se incluyan esas cantidades como preferentes.

Para dar idea de la necesidad de trabajar constantemente en Madrid, bastará tener en cuenta de 150.000 pesetas que hay en Presupuesto para almacenes en Ferrol, Cartagena y Cádiz, solo quedan ya 10.000. El resto se lo han llevado ya los dos últimos Departamentos.

Por lo que se refiere a las construcciones navales, las gestiones llevadas a cabo en Madrid cerca del Ministro de Marina, Subsecretario, Jefe de E... M., General de Ingenieros, Gerentes de la C. N. diputados por la región, y otras personalidades, creemos que bien vale este asunto los honores de un capítulo aparte, que guardamos para el número próximo.

Reparto de premios

En el Centro Republicano de Canido

Siguiendo la costumbre de años anteriores, procedióse en la mañana del domingo próximo pasado, al reparto de premios entre los alumnos que concurren a la escuela que sostiene el veterano Centro Benéfico Republicano de Canido.

La sencillez del acto, de una tonalidad por lo íntima, doblemente simpático, testimonió una vez más lo que puede la voluntad de unos hombres modestos y callados, que sin alharacas, soflamas ni pregones vienen realizando una labor de mérito indiscutible en su doble función democrática educadora.

Profesores y alumnos, en la reciprocidad que respectivamente les es propicia, se hallan completamente identificados.

Después de la entrega de premios, los pequeños estudiantes fueron obsequiados por la entusiasta y celosa Junta del expresado Centro con caramelos y juguetes.

Instituciones como esta deben servirnos de ejemplo a todos los republicanos para seguir sus huellas, en donde las deferencias de caudillo no interesan; poniendo por fundamento principal de su labor, el iniciar en la lucha contra los avatares del vivir las tiernas inteligencias que a sus aulas concurren, recibiendo auras de democracia y pan de inteligencia.

No cerraremos estos renglones sin reiterar el testimonio de nuestra simpatía y felicitación a los republicanos de Canido por sus desvelos y rectos procederes en el sostenimiento de su baluarte.

DEL MOMENTO

En pro de la ley de Restricciones

Ya aprobada por el Parlamento la Ley de Restricciones, réstale al señor Chapaprieta llevar a cabo la tarea—tan ingrata cuanto meritísima—de su inexorable aplicación. Los intereses—no justos ni legítimos—que hayan forzosamente de ser lastimados se levantarán, o, por lo menos pudieran pretenderlo, con tra las decisiones justicieras del ministro de Hacienda. Acaso por suponerlo así, don Joaquín Chapaprieta dijo en alguna ocasión que una vez aprobada la Ley de Restricciones lo que él precisaría era que no le faltasen la entereza y la energía necesarias para su aplicación.

Aquellas palabras del ministro respecto de la aplicación de ley tan importante, a los efectos del saneamiento económico de nuestra Hacienda, no carecen ni muchísimo menos—de motivo, ya que no siempre en España los patrióticos deseos gubernamentales en este orden de cosas, fueron allanados con la facilidad que debieran. Antes por el contrario, en más de una ocasión los buenos propósitos de los Gobiernos hubieron de chocar con la oposición poderosa de los intereses heridos viéndose obligados, por ello, a tener que abandonar sus propósitos aun no bien iniciado el intento.

Queremos creer hoy—en razón de la entereza e idoneidad ministerial del señor Chapaprieta—que por esta vez la cosa tendrá plena y acabada realización tanto más cuanto que, los intereses que pudieran considerarse lastimados distan mucho de corresponderse con los del pueblo y con los del propio Estado. Y decimos, además, que creemos y tenemos fe en la realización de los propósitos del ministro de Hacienda, porque después de tanto y tanto derroche como se vino haciendo del erario nacional, el pueblo no podrá por menos de asistir con sus aplausos al señor Chapaprieta en su intento de saneamiento económico y financiero, ahogando por tal modo las voces de protesta que pudieran surgir.

Con la aplicación de la ley de Restricciones se va a librar una a modo de contienda de intereses entre el personal que se considere agraviado o perjudicado y el pueblo. Más dado que la razón está desde luego, de parte de este último—que no en vano es en definitiva quien sufre y paga los excesos presupuestarios — será forzoso, puesto que así lo desea, que los planes del ministro salgan a flote. Lo contrario significaría tanto como un suicidio de nobles y legítimas esperanzas, a la par que la total negación de los derechos potestativos del Estado.

* * *

"En España actualmente, como en todos los paises del mundo, estamos atravesando una grave y hondísima crisis económica que se refleja con dolorosa particularidad en las cifras aterradoras que acusan, al momento, las estadísticas oficiales del paro obrero involuntario, como consecuencia del marasmo agrario, industrial y comercial de nuestro país. Ahondar en las razones causales de la crisis actual española—en la que desde luego juegan papel decisivo los excesos presupuestarios de los organismos estatales—no es, por cierto, el motivo presidencial de estas líneas Señalar el hecho por sí mismo, en cambio, nos parece oportunísimo puesto que, desde el advenimiento de la República a esta parte, en tanto los Presupuestos vinieron y vinieron incrementándose voluminosamente y liquidándose con un déficit de cerca de mil millones, la industria, el agro y el comercio—apercollados por una tributación excesiva y desproporcionada—languidecieron y, en su consecuencia, el pueblo trabajador y las clases medias del país acrecieron en el dolor del paro involuntario.

Para iniciar el resurgimiento de nuestra economía y atacar decididamente las soluciones pertinentes que el caso requieran, no será aventurado decir que se hace imprescindible, como primera providencia, reajustar y nivelar el Presupuesto de la Nación, restringiendo y podando a tal fin los vicios de la distribución dineraria del Estado y dando, por otar parte, soltura e impulso al dinero de los contribuyentes a medio del fomento de aquellas obras públicas de utilidad reconocida que puedan ser potencial de riqueza.

Esta política que el pueblo y las circunstancias demandan, si algún sacrificio ha de ocasionar a algunos—doloridos en la merma de sus abusos—ha de redundar, en cambio, en beneficio general del país Y esto es lo que hoy conviene tener presente, pero muy presente, al tratar de considerar las razones que impulsan los proyectos del ministro de Hacienda.

* * *

La política de restricciones que proyecta y llevará a término, sin duda alguna, el señor Chapaprieta no pocas naciones ha tiempo que la iniciaron y practican. España si hasta ahora no la llevó a la práctica no fué sin duda porque el pueblo no la viniera demandando Hoy por lo tanto, estamos seguros de que el ministro de Hacienda hallará en pro de sus propósitos los mejores apoyos en el seno de la opinión, a despecho de los discutibles derechos que hayan de ser lesionados.

La llamada hecha en su discurso del pasado domingo en Alicante a cuantos le escuchaban y, por extensión, al pueblo español en general, no habrá de ser seguramente desatendida.

"La parte oficial de mi labor—dijo allí el señor Chapaprieta—ha terminado con la aprobación de la ley de Restricciones, pero mi labor hacendística espinosa empieza ahora, pues al aplicar la ley se despertarán contra mi todos aquellos intereses que se consideren heridos. Ayudadme, pues, todos, porque llevaré mi obra hasta el fin o pereceré en el propósito."

¿Habrá alguien—sea hombre de derecha, de centro, o de izquierda—que sea capaz, honrada y noblemente, de negarle esa asistencia que demandó en su discurso de Alicante el señor Chapaprieta? No lo creemos, no podemos creerlo. Más si contrariamente fuese así, aquellos que se la negaren carguen en su conciencia con la responsabilidad de esta hora en la que desesperan la industria, la agricultura y el comercio y, por cuya razón, un millón de familias proletarias se mueren literalmente de hambre, mientras algunos miles de emboscados de la Administración viven estupendamente bien por no hacer absolutamente nada.

Por nuestra parte, desde este mismo momento, votamos, como es de nuestro deber, con don Joaquín Chapaprieta.

A. Valcárcel PIÑEIRO.

Páginas del «Libro de Oro»

Una frase de Galsworthy

El famoso escritor inglés Jnon Galsworthy ha escrito en una de sus novelas—donde es tan aguda la "emoción política"—una frase admirable, preñada de sentido práctico, o más bien biológico: ¡Ay del pensador que no es un biólogo; es decir que desconoce la vida y está siempre por las nubes o en las estrellas, lejos de la realidad! "Dice, en fin, Galsworthy que la misión más difícil del político—y en este caso del político revolucionario—reside en persuadir a los ciudadanos que poseen algo—o mucho—, que se desprendan de sus bienes o los expongan en aras de un ideal. Nadie "motu proprio", quiere desprenderse de lo suyo, sacrificarse.

Verdad. Verdad biológica. Como el individuo, la sociedad posee un "instinto de conservación", que en muy raras ocasiones cede ante la necesidad urgente de un futuro mejor. Pero lo futuro es siempre un enigma. Y en nombre de ese futuro enigmático, la Humanidad regatea sus sacrificios.

España no quiere, ni debe, ni puede sacrificarse en [illegible] ninguna utopía; ni, como se dice ahora, de ningún extremismo. Es una nación muy sensata, muy experimentada, muy prudente. Y muy liberal. Por lo tanto, sólo quiere libertades seguras y progresos políticos que, por su solidez, no se transformen en experimentos catastróficos.

El Partido Republicano Radical contiene en su programa la formula ecléctica que la mayoría de los españoles desean ver elevada a doctrina del nuevo Estado.

Medite el lector la frase de Galsworthy. ¿No se diría que la conoce—o que la había adivinado—el único político genial de la España republicana? ¿Y qué sería de España—y de la República—sin el pragmatismo de D. Alejandro Lerroux?

Alberto INSUA.

Acta de acusación contra Azaña

Probablemente al escribir estas líneas, que van dirigidas a mentes serenas y a espíritus liberales, vamos a ganar de un golpe el juicio adverso de quienes dejan a la pasión obrar cimarronamente como único motor de su dialéctica. Lo sentimos, pero seríamos desleales si ante un hecho político de importancia para la ética pública en España no expresáramos una opinión intima.

El señor Azaña no ha sido acusado de otra manera: la acusación contra el señor Azaña no ha prosperado en la Cámara de los Diputados, pese a la actitud justificadísima del señor Lerroux. No es, sin embargo, el episodio trascendental en comparación con otros aspectos políticos sobre los cuales vamos a opinar. De todas suertes, quieran o no, la verdad sobre el alijo de armas y sus finalidades y aun sus torceduras quedarán patentes en el proceso instruído, aunque los señores diputados no ejerzan la iniciativa para la acusación.

No es eso lo grave, no. Lo grave, lo imperdonable, lo que define una responsabilidad del señor Azaña por la que le acusamos ante su país, es que haya dejado perder en él lo que él es o lo que él ha sido en realidad: un excelente político burgués, liberal y nacionalista, capaz de dirigir una zona muy respetable del pensamiento español en materia de gobernación del Estado. Lo grave es que, o por debilidad o por sabe Dios qué complejo rencoroso que se ha alojado en una mente privilegiada, igual que un murciélago se aloja en la torre de una catedral junto a los nidos de las golondrinas, haya permitido que su masa y su paisaje esté constituído por lo más deleznable intelectual y éticamente de la sociedad española. Pudo aspirar el señor Azaña a reunir a su alrededor masas neutras enormes, las clases medias de educación liberal, artesanos, intelectuales auténticos, profesionales, jóvenes y viejos.

Pero su coro, sus "animadores", los que crearon en él aquel inconcebible espejismo que le hacía creer que sus desdenes anulaban a sus adversarios, le lanzó a declaraciones insensatas, a gestos que encerraban un deplorable contenido de cursilería mental, de petulancia provinciana. La facilidad con que el aplauso y el jaleo se producían alrededor del señor Azaña le perdieron. Y cuando se había lanzado por un plano inclinado de lugares comunes de la más vieja manera cayó en los brazos del partido socialista, que le esperaba al final para pasearle en hombros y manejar-

le como un pelele. Azaña caminaba sobre una cornisa ensebada, con su gran talento, con su extraordinario patriotismo. Y un mareo de soberbia le inclinó hacia un abismo porque abajo le gritaban "bravo" cuando hacia una pirueta.

Una sociedad injusta había retrasado el triunfo que el señor Azaña apetecía con ambición legítima. Se lo encontró en la calle cuando la esperaba menos. Se lo encontró el 14 de abril y le sorprendió temblando en el fondo de un automóvil. En vez de aguardar a que el coro de las voces reposadas que esperaban ovacionarle rompieran en un clamor, prefirió servirse apresuradamente de voces canijas para animar su ambición. Y él que pudo solo, con calma, por la fuerza de su talento y de su patriotismo, ser el hombre joven que la República necesitaba, se dejó arrastrar por la marea primeriza y admitió cerca de sí a los mediocres y los audaces, pequeños pedagogos, pequeños abogados, gentes resentidas y biliosas que esperaban que Azaña saciara, su complejo rencor.. Lo peor es que así fué. Y entonces empezaron a salir de labios le un hombre de talento frases fáciles, vulgaridades de librepensador de botica, "timitos" de peña cafetera, alegrías de recién llegado.

Traen y llevan a un hombre extraordinario los personajes más vulgares. Hasta que un dia aparece solo enmarcado en cuator leños de un balcón. Ojalá no sean para él leños de ataúd.

El señor Azaña, hoy asistido por los socialistas principalmente, y seguido de los coristas de la voz canija, ha emprendido la segunda parte de su carrera política. Tenemos la triste sospecha que hacia el caos también. Y ante esta sospecha, que se nos permita rasgarnos la túnica, decir adiós a un liberal que se va para siempre y que se pierde en la masa gris y sin norte donde ya no le volverán a hablar más de su patria, a la que él ha amado tanto.

Pero no se marcha el señor Azaña definitivamente del lugar que le correspondía en la historia de la nueva España sin responsabilidad, y grave.. Nosotros le acusamos. Por eso: por la evasión deliberada de su personalidad. Por eso y no por haber mentado la barriga ni por haber cubileteado con unos documentos de embarque para Etiopía.

(De el semanario madrileño "Tarea".

Correo de EL RADICAL

En atento "Saludo" nos comunica nnuestro distinguido convecino, don Jesús Carro Sarmiento haberse hecho cargo de la presidencia de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Ferrol, en cuyo cargo oficial, como en su personal condición particular, tiene la gentileza de ofrecérsenos.

EL RADICAL, se complace en devolver el saludo del Presidente de la respetable entidad, ofreciéndole su leal colaboración para cuanto pueda redundar en beneficio de los intereses generales de la población, a la que todos y cada uno estamos obligados a velar.

En tanto el patriotismo de Lerroux se esfuerza en hacer republicanos para la República, hay muchos republicanos que se dedican a combatir y a conspirar contra Lerroux.

Cuartillas a voleo

En torno a la unión de los republicanos

Al fin—no era ciertamente sin tiempo, y de ello hemos de congratularnos—la unión de los Partidos republicanos de izquierda parece ser un hecho.

Así por lo menos hubo de anticiparlo el señor Sánchez Román, el sábado último, con motivo de la celebración de la conferencia tripartita de los jefes respectivos de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Nacional Republicano.

Acerca de esta unión de fuerzas republicanas, por ahora, si bien sabemos que los jefes de los Partidos políticos mencionados llegaron a una avenencia o coincidencia en cuanto a los puntos en que tal unión se fundamenta, ignoramos en cambio, cuando estas líneas escribimos, cuales sean los puntos del programa que en su día deberán ofrecer a la consideración de la opinión pública.

A más no alcanza la declaración hecha por el señor Sánchez Román a los periodistas. "Hemos llegado —así dijo el Jefe del Partido Nacional Republicano—después de un minucioso análisis de todos los problemas que son objeto de reseña en nuestro plan político a una absoluta y total coincidencia. El pacto de los partidos de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Nacional Republicano, está virtualmente concluído. Por decisión unánime común no daremos publicidad a los acuerdos, aplazándolo para el momento oportuno".

Si esa unión al parecer lograda repudia como es de su deber a los socialistas, ningún republicano podrá por menos de congratularse, puesto que, la República para subsistir normalmente precisa de partidos o uniones—como en este caso—que con la responsabilidad del momento presente sean capaces de infundir confianza a la opinión.

Todo cuanto acerca de la unión de los partidos republicanos de izquierda podamos decir, por el momento, será aventurado. Para hablar con el detenimiento debido acerca de ésto esperamos leer el manifiesto que los señores Azaña, Martínez Barrio y Sánchez Román ofrecerán a la opinión, y entonces sí será el momento de enjuiciar.

Por el momento si esa unión está lograda, y como suponemos no habrá de tener contacto con los socialistas, no hemos por menos de alegrarnos.

* * *

La elocuencia de un silencio digno

Cuando se escribe a la pata la llana, la pedantería no es cosa para ser tomada en consideración. Que a un quidam cualquiera, por el placer morboso de emborronar cuartillas, se le ocurra "hacer que hace" papeletas para el diccionario de la Academia, así, al desgaire y como quien no quiere la cosa, no nos parece del todo mal, pues al fín y a la postre en algo ha de entretenerse una cuando se aburre. Pero que de la "literatura" y de la "tilología" experimental, se pase el quidam, con torpeza cierta, al terreno resbaladizo y sinuoso de la maledicencia y hasta de la injuria la cosa—a la verdad—ya adviene más grave.

Es tolerable, a juicio de quien esto escribe, que si el quidam estuvo por ejemplo en la Argentina y vivió en la pampa con gauchos y con rancheros, quiera hacer alarde de sus conocimientos americanistas, aun cuando sea con tan lamentable desacierto como es el pretender derivar "voleo" de "bolsador" o de boleadoras. Es tolerable, repito, entre otras razones, porque estamos seguros de que don Ramón Menéndez Pidal no habrá de tenérselo en cuenta. Más no así puede tolerarse que en tan "depurado estilo" se moleste al prójimo sobre todo cuando el prójimo maldito es caso que le hace.

Y ya en este punto, lector, por si el quidam tuviera la humorada de emprenderla contigo pon atención a la letra y sigue el consejo.

No fué Zaratustra quien lo ha dicho, pero filósofo y no pequeño era quien dijo, que, los perros—todos los perros—ladran a la luna y que la luna sigue impasible su curso, se eclipsa y vuelve a aparecer triunfadora por ley de la naturaleza en los espacios infinitos y que los perros sigan ladrando toda la vida sin que logren interrumpir el curso de la luna, que desde arriba no alcanza a verlos.

Un día—lo recordábamos en el primer número de nuestro periódico—le llevaron a Mirabeau un libelo y quienes se lo llevaron le di jeron: —Os atacan inicuamente; defendéos. Y Mirabeau sin darle más importancia a la cosa, repuso —"Quienes me atacan los conozco. Por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi dignidad con quienes no tienen ninguna y con los cuales no debe medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, pero si más que ellos".

No te bajes hasta la canalla porque encanallecerías. Quédate donde estás, que abajo gritan la calumnia, la injuria y la procacidad y esos gritos en el viento se pierden, y tu, firme en un silencio digno—cuya elocuencia no entenderán tus enemigos—pero que vale ante la gente que a ellos los conocen y a tí te aprecian, seguirás mereciendo la estimación de tus conciudadanos.

Fíjate en lo que ellos valen y en lo que tu vales.. Saca la cuenta. El complejo de rencor que los devora es su propio tigre.

"El partido radical, ha defendido y sigue defendiendo el anticlericalismo. ¿Qué es ello? El clericalismo es el predominio en la gobernación del Estado, de un determinado sector clerical, y nosotros entendíamos y seguimos entendiendo que el Estado civil, el Poder civil, era absolutamente soberano y no debía admitir intromisiones ni ingerencias de nadie. Y en el mismo sentido somos antimilitaristas. No podemos tolerar tampoco que un determinado sector, cual el militar, se ingiera en la gobernación del Estado mismo. Sobre el predominio del Estado y el Poder civil, no hay nada; en ese sentido somos y seremos laicos; somos y seremos anticlericales."—Arrazola: Discursó en el debate sobre haberes del clero; 22-III-34.

Imp. EL CORREO GALLEGO—10.952